

Roman Polansky

la meta del absurdo

Rafael Úbeda /
Facultad de Ciencias

Dos acontecimientos relativamente recientes (las segundas Jornadas Internacionales de Cine y el muestreo de cortos ganadores del Festival de Oberhausen que se proyectó en la Universidad el pasado mayo), nos han permitido tener una muy importante visión de la obra de Roman Polansky. Uniéndose a la ya conocida en México *Cuchillo en el agua*, los dos cortos *El gordo y el flaco* y *Mamíferos* y el largometraje *Punto muerto*, nos revelan a una de las personalidades más importantes y rotundas del cine moderno.

Se nos presenta un mundo cerrado y cambiante, en el cual el ambiente interior de los personajes y el medio en que se desenvuelven, predeterminan una serie de condiciones especiales, que hacen que se pueda aceptar de una manera natural la estructura absurda que rige en toda la obra.

Ya en los dos cortos, especialmente en *El gordo y el flaco*, es notoria la maestría de trazo que permite el desarrollo de la complicada y profunda temática de Polansky. Es el suyo un cine de matices medidos hasta sus últimas consecuencias, en que la melancolía puede trastocarse hasta el grado de la enajenación a la esclavitud, por medio de exposiciones sencillas y lineales.

Aclaremos ahora lo que tratamos de decir al hablar del absurdo en el cine de Polansky. Es un vicio generalizado por el "sentido común" el representarse al absurdo como un medio totalmente desligado de la realidad. Camus se encarga de destruir esta idea esquemática y en su *Mito de Sísifo* nos entrega una clara aproximación de definición, al decir que el absurdo es la confrontación entre la realidad y un mundo que se contrapone a ella, que funciona con una lógica y una dinámica distintas: la irrealidad. Si lo entendemos así como el colocar de dos contrarios frente a frente, el absurdo reside no en una de las partes por separado, sino en el acto mismo de enfrentarlas.

Ahora bien, éste es el mérito esencial de *Punto muerto*; presentarnos esta idea del absurdo en toda su magnitud. Polansky juega con ella, la redondea y la ensancha y durante toda la película nos va haciendo entrar a un mundo irreal y paradójico, usando todos los medios que están a su alcance. Para este fin todo está permitido, desde efectos altamente dramáticos, hasta momentos de gran hilaridad; desde afirmar al hombre, hasta aborrecerlo.

Pero no todo para aquí. Después de hacernos una presentación metódica y completa de este ambiente, y después de haber logrado del espectador la total aceptación de este mundo, remata su obra con un rasgo inquietante. En el momento final hace un giro de posiciones y coloca hábilmente al público en el lugar del personaje, que en ese momento rompe con todos sus nexos reales con el medio que lo rodea y puede, así, contemplar inexpresivamente a todo lo anterior a él y su crisis. Es decir, vuelve a crear el juego del confrontar, pero de una manera muchísimo más completa y sugestiva, porque los medios que utiliza en esta confrontación, esa realidad e irrealidad de las que hablábamos, son absurdos en sí, por naturaleza. Crea en ese momento final el último conflicto, el conflicto de absurdos que chocan y se deforman y paradójicamente, una vez más, lo resuelve por medio del realismo más escueto y formal.

Resumiendo, Polansky se levanta entre las corrientes del cine actual en una forma madura e inteligente, creando una de las obras más trascendentales para la cinematografía de nuestra época.